

¿Y SI NOS RELAJAMOS UN RATO?

Zara Paniagua Suárez

ACTO 1

La acción se desarrolla en un balneario en los años 50. La escena representa el hall de entrada donde está el mostrador de recepción, un par de sillones y mesas donde se puede tomar bebidas del bar que se encuentra fuera de escena por la izquierda. La entrada del balneario está a la derecha del escenario. Hacia la izquierda, además del bar, se va a las habitaciones y las piscinas. Hay una salida detrás del mostrador de recepción, que lleva a las zonas del personal del centro. El espacio está decorado con cuadros y alfombras caras.

Cuando se abre el telón, vemos a JUANITA y a MARTA cruzar el escenario desde la izquierda y dirigirse hacia la zona del personal. JUANITA va muy risueña, como siempre, mientras MARTA camina detrás de ella con mucha desgana.

Según salen, entran por la puerta DOÑA LOURDES y DOÑA MARGARITA. Se acercan al mostrador a esperar. Después de que nadie aparezca a atenderlas, DOÑA LOURDES toca con delicadeza el timbre. Nadie viene. Las dos miran para todos los lados pero se encuentran solas. DOÑA LOURDES vuelve a tocar el timbre, y nadie aparece. En ese momento vemos como DOÑA MARGARITA empieza a enfurecerse y a tocar con insistencia el timbre. DOÑA LOURDES la para cuando ya le ha dado por lo menos diez veces.

DOÑA LOURDES

Ya está bien niña. Ahora vendrá alguien.

MARISICA (EN OFF)

Ya voy.

DOÑA LOURDES

Ves, ya vienen.

DOÑA MARGARITA

Sí, pero están tardando.

Vemos entrar a MARISICA desde fuera del balneario cargando con un montón de maletas de las dos mujeres. Entra corriendo, deja las maletas al lado de las dos señoras y se coloca detrás del mostrador con el tiempo de poder quitarle de la mano a DOÑA MARGARITA el timbre que iba a volver a tocar; golpeándose está la mano contra el mostrador.

MARISICA

Perdónenme señoras, es que nos falta personal. Como aún no ha empezado la temporada...

DOÑA LOURDES

Tranquila hija. Si es que este año nos hemos adelantado. Hacia tanto calor en la ciudad que hemos preferido irnos de allí cuando antes.

DOÑA MARGARITA

¿Pero tendremos las habitaciones preparadas?

MARISICA

Sí, claro. Pero un minuto que voy a buscar a alguien para que les acompañe. Yo tengo que recibir a otra cliente que acaba de anunciar su llegada.

MARISICA sale corriendo hacia las habitaciones dejándolas allí de pie sin saber qué hacer y con las llaves de las habitaciones encima del mostrador.

DOÑA LOURDES

Anda niña, coge las maletas, que yo cojo las llaves y subamos a las habitaciones, que esta gente está muy liada.

DOÑA MARGARITA

(Quejándose.) Pero tía, ellos tienen que atendernos...

DOÑA LOURDES

Pero si ésta es ya casi como nuestra casa, no perdamos más el tiempo.

DOÑA MARGARITA

Pero... *(Comienza a sollozar.)*

DOÑA LOURDES hace gestos de “Dios dame paciencia”, coge las llaves del mostrador y le hace señas a DOÑA MARGARITA para que coja las maletas. Se dirigen hacia la salida por la que se fue MARISICA, DOÑA LOURDES delante con los mismos gestos de antes, y DOÑA MARGARITA arrastrando como puede la maletas y llorando sin parar.

Según salen, por la zona del bar aparece DOÑA ALICIA con un albornoz, una toalla en la cabeza, una copa de Martini en la mano y un libro en la otra. Viene completamente relajada y se sienta en uno de los sofás. Cuando se ha apoltronado en el sofá, abre el libro y comienza a leer.

En eso aparecen JUANITA y MARTA por la puerta de la zona de servicio cargadas de toallas. Vienen hablando, JUANITA delante y MARTA un metro por detrás.

JUANITA

Ya te he dicho, que no puedes mezclar las de baño, con las de bañera y con las de masaje. Chica, yo no puedo estar todo el día explicándote las mismas cosas.

MARTA

(Lacónica) No te preocupes, no se me olvidará más.

Continúan andando si dirigirse la palabra y sin percatarse de la presencia de DOÑA ALICIA en el salón. Cuando están a punto de salir, DOÑA ALICIA las ve.

DOÑA ALICIA

Hombre Juanita, buenas. Que hoy aún no te había visto.

JUANITA se para y MARTA, que va pensando en su cosas, choca con ella. JUANITA se revuelve, le entrega todas sus toallas, mientras se dirige a hablar con DOÑA ALICIA.

JUANITA

Buenos días Doña Alicia. Pues la verdad es que sí. Llevamos una mañana que no hemos parado. Comienza la temporada, y aún nos faltan trabajadores. *(Haciendo referencia a MARTA.)* Y ésta, no ayuda mucho.

DOÑA ALICIA

Bueno, mujer. Sólo lleva dos días, dale algo más de tiempo.

JUANITA

Tiempo, eso es lo que ella me dice. Pero no tenemos tiempo. Y ya sabe usted que yo no hablo nunca mal de nadie, pero la chica, muy espabilada no se la ve

DOÑA ALICIA

Ya verás como mejora. No te entretengo más, pero cuando acabes, búscame que tengo algo que contarte.

JUANITA

No lo dude.

JUANITA se dirige hacia MARTA que se ha quedado plantada con todas las toallas. Cuando llega a su lado, le da un toquecillo en el brazo.

JUANITA

Anda muchacha tira, que tenemos muchas cosas que hacer. (Hacia DOÑA ALICIA que ha vuelto a centrarse en su libro.) Adiós Doña Alicia.

DOÑA ALICIA le hace un gesto con la cabeza y las dos salen, mientras oímos como Juanita sigue dándole caña a Marta –“cuántas veces te he dicho que debes saludar a los clientes, y no quedarte rezagada como un pasmarote”-.

Según salen, MARISICA entra corriendo por la zona de las habitaciones y cuando llega al mostrador se da cuenta de que las dos mujeres han desaparecido. Comienza a buscarlas por todas partes, incluso en lugares absurdos. Después de buscar sin éxito, se acerca a buscarlas donde está DOÑA ALICIA con los pies encima de la mesa.

MARISICA

Doña Alicia, ¿le importe levantar los pies?

DOÑA ALICIA

(Sin entender pero obedeciendo.) Que buscas muchacha.

MARISICA

(Sin parar de buscar.) A dos señoras que he perdido.

DOÑA ALICIA

(Dejando el libro.) ¿Cómo que has perdido a dos señoras?

MARISICA

Las he dejado esperando un momento en el mostrador, y ya no están. ¿Usted no las habrá visto?

DOÑA ALICIA

Pues no. Cuando yo he llegado, aquí no había nadie.

MARISICA

Pero no sólo han desaparecido ellas, también sus maletas.

Vemos entrar a ANA por la puerta del balneario. Se puede decir que parece desquiciada, con un par de maletas en la mano y buscando a alguien. Deja las maletas frente al mostrador y ve a MARISICA y se dirige a ella.

ANA

(Intentando controlar sus nervios.) Cuando te dije que venía la Doña Pilar y que era importante que la esperaras en la puerta, ¿qué no entendiste?

MARISICA

Es que me he liado.

ANA

Está hecha una furia allí fuera. Ha traído cuatro maletas más que de costumbre y ha dicho que no entra hasta que no le metan las maletas. Así que ya sabes, sal inmediatamente a por ellas.

MARISICA

Es que no puedo, porque tengo un problema.

ANA

Un problema vas a tener si no sales ya.

MARISICA

Un problema muy grave. He perdido a dos clientas.

ANA mira a todos lados sin dar crédito. No sabe que decir ni que contestar. De repente se escuchan gritos desde la calle.

DOÑA PILAR (en OFF)

¿Es que ya no trabaja nadie aquí? Creo que voy a dar un parte de mala conducta.

Ese grito saca de su ensimismamiento a ANA que empieza a sacar a MARISICA casi a empujones para que ayude a DOÑA PILAR.

MARISICA

¿Y las clientas perdidas? ¿Y sus maletas?

ANA

Tira para fuera, de eso me encargo yo.

En ese momento aparecen JUANITA y MARTA alucinadas por los gritos.

JUANITA

¿Qué pasa aquí? ¿Qué son esos gritos?

MARTA

(Al público y con ironía.) Pues alguna otra clienta supereducada.

DOÑA ALICIA

(Reconociendo la voz, agobiada.) Ay Dios mío. Mi cuñada.

DOÑA PILAR (en OFF)

(Muy indignada.) Y aquí que sigo esperando.

Aparecen atraídas por los gritos DOÑA LOURDES y DOÑA MARGARITA.

DOÑA LOURDES

¿Pero qué está pasando? *(Dándose cuenta de que ANA está en la sala.)* Disculpa por la entrada, Ana. Mucho gusto volver a verla.

DOÑA PILAR (en OFF)

(Cada vez más indignada.) Si esto sigue así, no volveré nunca a este balneario.

ANA

Disculpe Doña Lourdes, pero tengo que salir. Ahora la saludo.

Cuando ANA se dirige hacia la puerta, MARISICA sale por la puerta de la zona de servicio. ANA la ve y frena en seco.

ANA

¿Pero se puede saber qué haces aquí? ¿No te dije que salieras a atender a Doña Pilar?

MARISICA

Estaba buscando a las clientas perdidas, pero nada. *(Se da cuenta de que DOÑA LOURDES y DOÑA MARGARITA están allí.)* Pero si ya han aparecido. Aún falta por buscar las maletas.

ANA

Ni maletas ni nada. Tú sal a ayudar a Doña Pilar, y vosotras dos *(A JUANITA y MARTA.)* Y vosotras dos aquí junto al mostrador. Hay que dar un buen recibimiento a Doña Pilar. Andando todas.

Sale MARISICA y cuando ANA va a salir, se da cuenta de que no les ha dicho nada a las tres clientas. Se gira con su mejor sonrisa.

ANA

Y ustedes señoras, perdonen el jaleo. Siéntense a descansar que ahora mismo les traemos algo de beber.

En el momento en que va a salir, entra MARISICA cargada de maletas seguida de DOÑA PILAR con cara de pocos amigos.

DOÑA PILAR

(Con mucha soberbia.) ¿Es qué en este establecimiento se han perdido las formas y ya no se sabe tratar a los clientes como se merecen?

ANA

(Disculpándose.) Perdone Doña Pilar, pero estamos faltos de personal. Cuando aún queda una semana para comenzar la temporada.

DOÑA PILAR

¿Quiere decir que la culpa es mía?

ANA

Ni mucho menos Doña Pilar. Ahora mismo la acompañan a su habitación, y cuando se refresque, baje a tomar una bebida, que está invitada.

ANA hace gestos a MARISICA, JUANITA y MARTA para que cojan las maletas de DOÑA PILAR y le da a MARISICA las llaves para que acompañen a DOÑA PILAR. Cuando se dirigen a las habitaciones, DOÑA PILAR se da cuenta de que detrás del libro, medio escondida, está su cuñada.

DOÑA PILAR

(Parando en seco.) Pero, ¿Eres tú, Alicia?

DOÑA ALICIA

(Haciéndose la sorprendida.) Ay, Pilar. Ni me había dado cuenta. Estaba aquí tan ensimismada en la lectura.

Todas la mujeres se giran y la miran con cara de con creerla. DOÑA ALICIA se levanta a saludarla. De las siguientes conversaciones sólo se escucha lo que está escrito, pero las conversaciones continúan.

MARISICA

(A JUANITA) ¡Qué no se había dado cuenta con estos gritos!

JUANITA

Es que es su cuñada y no la soporta.

MARISICA

¿No me digas?

Continúan la conversación sin oírse.

MARTA

(Al público.) La que nos espera con esta loca.

Viene de una conversación previa que no escuchamos.

DOÑA MARGARITA

(A DOÑA LOURDES.) Tía, como estos gritos sean así toda la semana, yo no lo soporto.

DOÑA LOURDES

Tranquila hija, que esta mujer es mucho ruido... pero pocas nueces.

DOÑA PILAR

Pero mujer, ¿qué haces tú por aquí?

DOÑA ALICIA

Pues nada, que he venido a relajarme.

Todas las mujeres están atentas a la conversación. Especialmente JUANITA y MARISICA, que cada vez se acercan más para escuchar la conversación. Mientras DOÑA MARGARITA y DOÑA LOURDES se han sentado en otra mesa.

DOÑA PILAR

Pues sólo espero, que te estén tratando mejor que a mí. Porque aunque no te lo creas, me han dejado allí fuera tirada.

DOÑA ALICIA

(Intentando cortar la conversación.) A sí, no me digas.

DOÑA PILAR

Bueno hija, un desastre. Si esto no mejora, pocos días voy a quedarme.

JUANITA y MARISICA casi pegadas a la conversación. ANA se da cuenta y les da un pescozón.

ANA

Vosotras dos, tirar para la habitación de Doña Pilar inmediatamente. *(A MARTA.)* Y tú también.

Las tres salen mirando para atrás para no perderse nada. ANA se acerca a DOÑA PILAR.

ANA

Doña Pilar, si quiere usted le acompaño a la habitación a que se refresque y pueda bajar a tomar algo.

DOÑA PILAR

Pues me parece bien. *(A DOÑA ALICIA.)* Cuñada, permítame que suba a mi habitación a refrescarme y ahora nos vemos.

DOÑA ALICIA

Sí, no te preocupes. Luego nos vemos.

DOÑA PILAR acompañada de ANA salen hacia las habitaciones y en ese momento DOÑA ALICIA a toda velocidad empieza a recoger sus cosas. Se bebe de un trago su Martini.

DOÑA ALICIA

(A DOÑA MARGARITA y DOÑA LOURDES.) Señoras, si me disculpan, tengo que irme porque... porque... porque...

DOÑA MARGARITA

Porque no soporta a su cuñada y no quiere encontrársela.

DOÑA LOURDES

(A DOÑA MARGARITA.) Por favor niña. *(A DOÑA ALICIA.)* Sí, Doña Alicia, no se preocupe. Vaya donde necesite, y luego nos vemos.

DOÑA ALICIA

De acuerdo Doña Lourdes. Luego si eso, nos vemos.

DOÑA MARGARITA

Si no se ha escapada antes por una ventana.

DOÑA ALICIA se dirige hacia la zona del bar con la copa y el libro en la mano. Se quedan solas en escena DOÑA MARGARITA y DOÑA LOURDES.

DOÑA LOURDES

Niña por favor. Necesito que te comportes. En este establecimiento me conoce todo el mundo y me tienen en buena estima. Doña Alicia es una buena mujer y Doña Pilar grita más de lo normal, pero es buena persona.

DOÑA MARGARITA

Pero tía, si se pasa el día gritando, yo no voy a poder soportarlo.

DOÑA LOURDES

Tú tranquila, que como ya te he dicho, no es para tanto.

En ese momento entra MARISICA corriendo desde las habitaciones, a la vez que suenan las cinco en el reloj.

DOÑA LOURDES

Niña, son las cinco y no tengo en té en la mesa.

MARISICA

Ahora mismo Doña Lourdes, ahora mismo.

MARISICA cruza el escenario en dirección a la zona de servicio. Habla mientras cruza. DOÑA LOURDES Y DOÑA MARGARITA la siguen con la mirada. Se miran entre ella cuando ha salido.

DOÑA MARGARITA

(Indignada.) ¡Menudo servicio!

DOÑA LOURDES

Niña por favor. Aunque tienes razón, si mi té no está a la hora, esto va mal. Y lo que mal empieza... mal acaba.